

SED SANTOS EN TODO

1 Pedro 1:15 1Pe 1:15 sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

La semana pasada aprendimos que fuimos renacidos para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de los muertos, y esa esperanza viva es estar el reino de cielos eternamente con Dios. Pero mientras llegue ese momento seguimos viviendo en este mundo como peregrinos. En la palabra de hoy vamos a ver como debemos vivir en este mundo que cada vez es más caótico y caído, en un mundo que no teme a Dios.

Oro porque nosotros podamos escuchar y obedecer la palabra de Dios que nos llama a vivir una vida santa en este mundo y dar un buen testimonio de la gracia y el amor de Dios.

Oro para que podamos vivir una vida santa, pura agradable a Dios.

I PARTE SED SANTOS PORQUE DIOS ES SANTO (13-16)

Miren el versículo 13 **Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;** Esta palabra es continuación de la primera parte del primer capítulo de la epístola de apóstol Pedro a los creyentes del primer siglo, que estaban esparcidos por toda Asia menor, el actual territorio de Turquía, en esa parte de la carta les recuerda que fueron renacidos para tener una esperanza viva en Cristo Jesús por medio de su resurrección de los muertos. Por lo tanto, los creyentes son personas especiales que han sido llamados por Dios para una tarea especial. Por eso deben vivir de manera diferente al resto de las personas del mundo.

En un mundo cada vez mas convulsionado, los creyentes en Cristo no deben vivir conforme a la corriente del mundo, sino que deben de renovar su entendimiento como dice el versículo 1, deben ceñid los lomos de su entendimiento, es decir debemos tener nuestra mente preparada para discernir los acontecimientos del mundo, no debemos ser engañados o tentados para seguir la corriente del siglo. Nuestros deseos no deben ser lo deseos del mundo, nuestra meta no debe ser la meta del mundo, nuestros valores no deben ser los valores del mundo, nuestro pensamiento no

debe ser el pensamiento del mundo. Nuestra vida debe ser mas excelente que la del mundo, nuestro discernimiento debe ser mas elevado que el del mundo.

Ceñir los lomos de nuestro entendimiento es tener la sabiduría de Dios y tener una mente preparada para escuchar y obedecer la palabra de Dios

Además, debemos ser sobrios, esta sobriedad no solo se refiere a estar libres de alcohol, sino a estar plenamente conscientes de nuestra vida, de nuestra identidad y de nuestra misión en este mundo, y no distraernos con las diversiones o distracciones del mundo. Ser sobrios es estar atentos a todo lo que sucede en el mundo y discernirlo con sabiduría de Dios, con el discernimiento que nos da el espíritu santo.

También debemos esperad por completo en la gracia que se nos traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Esto quiere decir que no debemos vivir temerosos en un mundo cada vez mas caído y hostil, pues nuestra esperanza, es una esperanza viva que se manifestara juntamente con Cristo. Debemos recordar que nuestra ciudadanía también es celestial y como tales debemos confiar en la gracia que nos ha dado Dios.

Mientras tanto ¿Que deberíamos hacer? Miren el versículo 14 **como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia** No debemos conformarnos a este siglo, pues somos hijos de Dios que obedecen la palabra de Dios antes que la corriente del mundo.

Los deseos de este siglo son ganar mucho dinero trabajando muy poco, o acumular mucho dinero para irse de vacaciones el mayor tiempo posible y a los lugares más exóticos, pero para los hijos de Dios que obedecen su palabra, su mayor deseo debería ser que otros también reciban la gracia de Dios, que conozcan el evangelio y transformen su vida, pero sobre todo su mayor deseo seria demostrar que aman a Dios obedeciendo su palabra de ir y hacer discípulos a todas las naciones.

Los deseos del mundo también eran antes nuestros deseos, nuestras metas y nuestra esperanza, pero fuimos transformados por medio del evangelio de Dios y ahora somos hijos de Dios obedientes a él, por lo tanto, no debemos conformarnos a nuestros deseos pasados, que teníamos

estando en nuestra ignorancia, sino que debemos transformar nuestra mente en espíritu, para vivir como es digno de los hijos de Dios.

Entonces ¿Como debemos vivir en este mundo?, miren el versículo 15 y vamos a leerlo, **sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;** Debemos ser santos.

Santo viene del latín Sanctus, Holy en inglés, del griego hagios y del hebreo qados que significa, elegido por Dios, diferenciado o distinguido, otras versiones se refieren a los santos como perfectos, libres de culpa o con una alta elevación ética y moral. En los vocablos griego y hebreo la santidad se refiere a puro o limpio, y libre de corrupción o contaminación.

Todos estos conceptos nos dan una idea de cómo debemos vivir en este mundo, debemos vivir una vida diferente, distinguida y apartada, libre de corrupción y contaminación en la que vive el mundo. Debemos tener con un sistema del valor y una ética y una moralidad más alta que la del mundo. Pero sobre todo una vida sagrada, consagrada y dedicada a Dios es decir debemos agradar a Dios en todas las cosas que hacemos, ese debería ser nuestro parámetro, si estoy agradando a Dios o no con mis decisiones y con mi manera de vivir.

Pero ¿Por qué debemos vivir buscando la santidad? Miren el versículo 17 **porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.** Nuestro Dios es un Dios santo y demanda nuestra santidad porque él es santo, en concordancia con él debemos ser santos. Dios nos llamo de una vida de impurezas y corrupción a una vida santa, Dios no nos llamó para que siguiéramos viviendo en la contaminación del mundo, nos llamó a vivir una vida distinguida y nos purifico con la sangre de Jesucristo para que, viviendo una vida santa, testificáramos que es posible con la gracia de Dios ser limpiados y lavados de todos nuestros pecados. Y vivir una vida limpia y pura que muestra la santidad de Dios en un mundo esclavizado por el pecado.

Pero ¿Como podemos vivir una vida santa y pura en un mundo tan caído y contaminado por el pecado?

Ciertamente no es fácil vivir así en un mundo que no ayuda mucho, lo que debemos hacer es santificarnos en la palabra de Dios, como dice el versículo Juan 17:17 **Santifícalos en tu verdad; tu**

palabra es verdad. Es decir, nosotros podemos encontrar la fuerza para vivir una vida santa en la palabra de Dios, la palabra de Dios limpia nuestro corazón y nuestros pensamientos de toda la corrupción que hay en el mundo. La palabra de Dios nos exhorta a vivir una vida que agrada a Dios, va perfeccionando nuestra conducta, hasta hacernos perfectos enteramente preparados para las buenas obras de Dios como dice 2 Timoteo 3:16 y 17 **Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.**

La palabra de Dios nos recuerda también nuestra identidad y nuestra misión y el propósito por el cual Dios no ha llamado, y también nos recuerda la gracia que hemos recibido para poder emprender este camino de la santidad.

Oro porque todos nosotros recordemos la gracia con la que Dios que es santo nos llamó, y así podamos emprender ese camino de santidad.

II PARTE COMPRADOS CON LA SANGRE DE JESÚS (17-23)

Miren el versículo 17 **Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;** Otra de las razones por las que debemos ser santos es por temor a Dios. Dios no hace acepción de personas y juzga a cada uno de nosotros según sus obras, por lo tanto, debemos tener temor de Dios durante todo el tiempo que pasamos por este mundo como peregrinos. Nuestro paso por este mundo solo es temporal y por lo tanto debemos aprovechar bien nuestro tiempo para vivir preparándonos para una vida posterior y la mejor forma de hacerlo es temiendo a Dios para no pecar contra él y preparándonos para estar ante la presencia de Dios.

Miren el versículo 18 **sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,** Aquí el apóstol Pedro nos dice que debemos saber y recordar siempre que fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir, es decir antes de conocer a Dios nosotros vivíamos una vida vana, que no tenían ningún valor o provecho delante de Dios, y desperdiciábamos nuestro tiempo en cosas vanas, sin valor y solo conseguimos ser esclavos del pecado. Pero Dios nos rescato de esa vida, para darnos una

esperanza viva y una vida con propósito y valor. Y nuestro rescate no fue con cosas corruptibles como el oro y la plata, sino con algo mucho más valioso.

Veamos el versículo 19 **sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación**, Nosotros fuimos rescatados con la sangre preciosa de Cristo, nuestra vida nueva costo un alto precio, que ni el oro y la plata pudieron pagar, sino solo la sangre preciosa de Jesús. Nuestra vida a los ojos de Dios fue tan importante que pago un alto costo por ella, esto nos debería llevar a reflexionar cuan importante soy yo a los ojos de Dios que no le importo pagar un alto costo por mí. Dios sacrifico a su propio hijo para rescatarme de una vida vana, ¿Como podríamos pagar ese tan gran sacrificio?

Y porque Dios haría una cosa así, miren el versículo 20 y 21 **ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios**. Dios hizo semejante sacrificio, primero porque desde la fundación del mundo ya había sido planificado, y se manifestaría en el futuro, es decir Dios fue fiel y cumplió su promesa. y por otra parte por amor a nosotros, Dios nos amó con tan grande amor que no le importo pagar un costo tan alto por rescatar nuestra vida.

Como dice Juan 3:16, **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**. Y en Romanos 5:8 dice **Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros**.

Estos dos versículos muestran el amor tan gran de Dios. Dios nos amó con tan grande amor que sobrepasa nuestro entendimiento, que, aunque éramos indignos Dios nos amó, y no solamente en tiempo pasado, sino en presente Dios nos ama. Y pago un alto costo por nuestra vida.

Cuando llegamos a comprender este gran amor de Dios, podemos llegar a creer y esperar en Dios, y podemos soportar todas las pruebas y tribulaciones en nuestra vida y, sobre todo, podemos luchar por vivir buscando la santidad de Dios y buscando agradarle con nuestra vida.

Dios resucitó a Jesús de los muertos para mostrar su poder sobre el pecado y sobre la muerte, para que nosotros pudiéramos tener fe y esperanza en esta resurrección de Jesús, así nosotros también resucitaremos, pero mientras tanto debemos confiar y esperar en Dios.

Dios por medio de la sangre de Jesús nos rescató y nos llamó y transformó nuestra vida y no dio una esperanza viva, y nos manda que vivamos una vida santa. Un ejemplo de vivir una vida santa es el amor, veamos el versículo 22 **Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro**; Dios purificó nuestra alma por medio de su espíritu santo para que nosotros pudiéramos obedecer la palabra de Dios, y la palabra de Dios nos ordena que debemos amarnos entrañablemente con amor fraternal no fingido.

Pero ¿Cómo podemos amarnos entrañablemente unos a otros? Miren el versículo 23 y vamos a leerlo **siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre**. Ciertamente el amor natural no está en nosotros, por eso debemos ser renacidos, es decir debemos renovarnos y renacer no de simiente corruptible que es nuestra naturaleza pecaminosa, sino de la simiente incorruptible que es la de Dios, la espiritual, por medio de la palabra de Dios.

La palabra de Dios tiene poder, tiene el poder de transformar, transforma nuestro pensamiento, transforma nuestros sentimientos, transforma nuestra percepción, el problema es que nos resistimos y seguimos conservando nuestra propia idea y no dejamos que la palabra de Dios transforme nuestro corazón.

Si nosotros viéramos a las personas con la visión con la que Dios los ve, seguramente nuestra percepción cambiaría, para poder amar a las personas debemos verlas con los ojos de Dios y no con nuestros ojos pecaminosos.

La palabra de Dios tiene ese poder transformador dejemos que transforme nuestra mente y nuestro corazón y podamos amarnos unos a otros con amor entrañable.

III PARTE LA GLORIA PERECEDERA DEL HOMBRE (24-25)

Mire el versículo 24 y 25 Porque: **Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.** La vida del hombre en este mundo es efímera, nuestro paso por este mundo es muy corto comparado con la eternidad de Dios, por lo tanto, vivir una vida buscando lo material, lo terrenal es absurdo, es desperdiciar nuestra vida. Cuando pasamos de este mundo todo lo que conseguimos también se va, solo queda lo eterno, las riquezas que atesoramos en los cielos, muchas generaciones han pasado, pero solo la palabra de Dios ha permanecido, y permanecerá cuando no estemos aquí. Y esta palabra de Dios seguirá guiando y transformando vida, así como nos transformo a nosotros.

Oro para que aprendamos esta gran verdad y podamos vivir preparando nuestra vida para estar delante de Dios, mientras tanto debemos anunciar este evangelio que hemos recibido, para así seguir transformando la vida de las ovejas.

En conclusión. Dios nos hizo renacer para tener una esperanza viva, y porque tenemos esa esperanza, debemos para vivir una vida diferente, pura, una vida santa, porque el Dios que nos amó y pago nuestro rescate es santo. Por lo tanto, debemos vivir nuestra vida en santidad agradando y obedeciendo a Dios, y esparciendo este evangelio que hemos recibido.

También debemos amarnos unos a otros con amor entrañable, sabiendo que nuestro paso por este mundo es efímero, no debemos hacer tesoros en la tierra sino el cielo, porque la gloria del hombre es perecedera.

Oro porque nosotros podamos vivir una vida santa en todo y así agrademos a nuestros Dios.